LA COLONIALIDAD DEL SER Y LA ONTOLOGÍA DE LA RESISTENCIA (RESUMEN)

POR Q'ARIY (*)

Hemos recibido un extenso ensayo de Q'ariy (seudónimo) con un enfoque decolonial de la historia de nuestro pueblo; pero como sus 16 páginas de extensión superan los límites formales de nuestra revista, presentamos a nuestros lectores un breve resumen del contenido y les invitamos a leer la versión completa en el enlace: https://grupoporelsocialismo.com/wp-content/uploads/2025/08/La-Colonialidad-del-Ser-y-la-Ontologia-de-la-Resistencia-1.pdf

La formación del Estado peruano está marcada por una violencia fundacional que niega la existencia de otras formas de vida, la existencia de los "otros". Desde la invasión colonial hasta el conflicto armado interno (1980-2000), el genocidio físico y simbólico de los pueblos originarios ha sido sistemático y esta violencia no es considerada un exceso, sino la normalidad del Estado moderno frente a aquellos que no puede asimilar.

El acto colonial implicó no solo la ocupación territorial, sino también una transformación en la definición de las vidas consideradas humanas. Se construyó un sujeto alienado, educado para negar su memoria y su lengua, amar al opresor y despreciarse a sí mismo.

https://www.caaap.org.pe/wp-content/uploads/2020/07/Benjam%C3%ADn-Rodr%C3%ADguez-1.jpg

La modernidad capitalista se presenta como una meta, mientras que todo lo ancestral se reduce a "atraso". Los programas de "desarrollo" y "educación" impuestos perpetúan la dependencia y la subordinación, criminalizando saberes y culturas originarias.

https://s.abcnews.com/images/Health/Manuin_main_200702_hpMain_16x9_992.jpg?w=992

No obstante, en las grietas de este orden surgen resistencias: curanderos que enseñan saberes medicinales, maestros bilingües que transmiten matemáticas con semillas de quinua, abuelas que resisten la extinción de lenguas originarias. La insurgencia no siempre es violenta: también es cotidiana, afectiva y silenciosa.

Las luchas contemporáneas encarnan una "tradición de los oprimidos" que interrumpe el discurrir homogéneo del Estado. Líderes como Túpac Amaru II, Benjamín Rodríguez

https://es.mongabay.com/2021/06/peru-liz-chicaje-gana-el-premio-goldman-2021/

Grandez, Santiago Manuin Valera y Liz Chicaje Churay son ejemplos de una resistencia que no sólo combate, sino que también propone.

La plurinacionalidad se presenta como una realidad política alternativa. No es multiculturalismo liberal, sino reconocimiento radical de múltiples naciones coexistiendo. Implica desmontar mitos de mestizaje y refundar el país desde una perspectiva plural, desde abajo.

Una transformación profunda requiere romper con el mito del saber único. El saber ancestral debe dialogar con la ciencia sin jerarquías y la educación, hoy instrumento de domesticación, debe ser una pedagogía de dignidad, de diálogo entre saberes, de

*(*) **Q'ariy** Seudónimo del autor (identidad conocida por la Redacción)*

https://3.bp.blogspot.com/-JAqBREBILxY/UKWXyOrvn3I/AAAAAAAAAAg/w-rYPjYlKs8/s1600/mapa_Cultu.jpg

descolonización afectiva.

La espiritualidad se reintegra como práctica política: una ética del cuidado, del vínculo con la tierra y lo no humano. El territorio no es superficie de extracción, sino cuerpo ancestral, templo viviente y hay que democratizarlo para democratizar la vida.

Se propone una economía del cuidado, basada en reciprocidad, abundancia relacional y soberanía alimentaria. Prácticas como el ayni, la minka o el waqe son más que tradiciones: son sistemas económicos alternativos que desafían el capital.

La educación intercultural no debe limitarse a la traducción de contenidos, sino transformarse en una revolución del conocimiento. Enseñar a partir de las experiencias vividas, conectar lo simbólico con lo racional y valorar los silencios como espacios fértiles del alma.

La verdadera transformación cambia la forma de habitar el mundo. La justicia deja de ser castigo y pasa a ser sanación. El arte, la música y la poesía son tecnologías simbólicas que narran el dolor y sueñan futuros posibles.

Desde las rondas campesinas hasta las danzas rituales, desde los murales de Christian Bendayán hasta el rap en quechua, los pueblos indígenas están creando una modernidad alternativa. Su política no es de representación, sino de presencia real, de comunidad viva que cuida, recuerda y crea.

El futuro no está escrito, pero puede ser sembrado. Los pueblos indígenas no son el pasado de la humanidad, sino su posibilidad futura. La revolución será ancestral, plurinacional y espiritual. Y ya ha comenzado: en las semillas que se intercambian, en las lenguas que resisten, en los cuerpos que sanan. Porque como dice el texto: “Los ‘condenados de la tierra’ se revelan como los únicos que pueden salvar la Tierra.”